

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 24 de

Octubre de 1888.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—No hay grandeza sin virtud.—El Arte de escribir.—A mi querida amiga Paz.—Pensamientos.

NO HAY GRANDEZA SIN VIRTUD

I.

Desde que conocemos la eternidad de la vida, desde que los hechos innegables nos han demostrado que el espíritu no es dichoso, si no es bueno, hemos dejado de envidiar á los poderosos de la tierra.

Antes, sin que nuestra envidia perjudicase á nadie, ni nos hiciera vivir intranquilos en nuestra pobreza, cuando veíamos los lujosos trenes de los magnates, y en la Corte de Castilla paseábamos por el Retiro ó las alamedas de la Castellana, sentíamos una tristeza sin nombre contemplando los muchísimos carruajes ocupados por aristocráticas damas, tirados por briosos caballos, guiados estos por altos cocheros con lujosísima librea y decíamos, (al ver tal riqueza) con vaga melancolía: ¡quién pudiera gozar de tantas comodidades!.... ¡qué bien se irá dentro de esos coches! que bella parecerá la vida no viendo mas que cortinajes de terciopelo, no pisando mas que blandas alfombras, viéndose rodeado de muebles preciosísimos, donde los artistas mas renombrados han dejado el sello augusto de su maravillosa inspiración.... ¡Qué felices son los ricos! no es extraño que por adquirir oro se llegue á veces hasta el abismo del crimen. Todo les sonríe, no ven más que la parte bella de la vida. Y así filosofábamos haciendo comparaciones entre las angustias que sufren los pobres y las satisfacciones de que gozan los ricos; pero cuando despues hemos sabido que los mendigos más desventurados, que los pobres más desvalidos, que los niños abandonados en los Asilos de mendicidad, que los tullidos encerrados en un carretón, que los sordomudos mendigando su sustento agitando una campanilla, que los leprosos aislados en un sombrío hospital, son los ricos próceres de ayer que tuvieron tanta riqueza como dureza de corazón, que los que ayer dieron de latigazos á sus esclavos, hoy gimen en la más dolorosa esclavitud, que los que vistieron túnicas de brocado recamadas de oro, son los que hoy van cubiertos de súcios harapos porque no vistieron al desnudo, ni dieron hospitalidad al peregrino, que los ciegos de hoy son los que ayer huyeron de contemplar los cuadros que ofrece la miseria y solo se complacieron en mirar obscenidades y cuanto pudiera recrear su ánimo, que los que gimen en el duro lecho de un hospital, son los que ayer se apoderaron de los escasos bienes de los pobres, que no hay más desgracia en fin, que la historia que cada uno escribe en sus innumerables encarnaciones; al convencernos que la riqueza y los honores terrestres perdian todo su valor en el infinito, dejamos de creer dichosos á los dueños de inmensos tesoros, y más de un po-



tentado nos ha inspirado en muchas ocasiones profunda compasion. No se crea por esto que hemos caido en el fanatismo de muchas religiones, que aconsejan á sus fieles que se desprendan de sus tesoros y los ofrezcan para levantar templos y vestir imágenes, no; el Espiritismo no abomina el uso de las riquezas no siendo estas adquiridas con perjuicio de tercero, ni con la degradación y envilecimiento del que trabaja en su adquisición: pero cuando el hombre es rico por legítima herencia ó porque ha trabajado con actividad y acierto y ha conseguido con el método y el ahorro crearse una fortuna, nada mas justo que disfrute de sus riquezas rodeándose de comodidades y hasta de superfluidades; porque para eso sembró sin descanso y abonó la tierra con el sudor de su frente, para reposar despues en el vergel de la abundancia, siendo además el lujo de los ricos el fomento y engrandecimiento de la industria, del comercio, de las artes y hasta de la ciencia; pues esta, trabaja sin cesar para acortar las distancias, para quitarle su imperio á las sombras; para poner en comunicacion todos los pueblos de este mundo por medio de los hilos telegráficos, y todos esos inventos y adelantos, no los utilizan los pobres mendigos porque les es totalmente imposible utilizarlos; son los millonarios los que ofrecen sus tesoros para abrir canales, como el de Suez y el de Panamá y perforar montañas como la de San Ghotardo, y levantar puentes gigantescos, y crear observatorios astronómicos cuyos telescopios nos acercan á nuestros hermanos de Saturno y de Urano; es el oro en circulacion la sangre generosa que corre por las venas de los pueblos dándole savia y vigor á las naciones. Sin los grandes capitales el génio de las artes no tendería su osado vuelo, y la ciencia no llevaría á cabo sus fabulosas empresas, pero de las riquezas bien administradas, honradamente adquiridas y mejor empleadas á los tesoros mal gastados en vicios, ó escondidos en lóbregos subterráneos, improductivos como improductivas son las aguas de cenagosas lagunas, hay mil y mil mundos de distancia; el oro puede hacer de los hombres los bienhechores de los pueblos y los tiranos de las naciones; y estos últimos son los que nos inspiran profunda compasion, aunque durante toda una existencia no pisen más que alfombras y duerman en colchones de pluma bajo pabellones de púrpura orlados con flecos de oro. ¿Qué es una encarnacion aunque esta dure un centenar de años? menos, mucho menos que un segundo en la eternidad, y luego vienen las encarnaciones de represalias, las miserias horribles, las humillaciones sin cuento, las penalidades de dolencias incurables, la soledad del alma, la carencia absoluta de todas las afecciones. ¡Oh!... es muy malo ser malo, como es muy bueno ser bueno, porque el que ha sembrado amor, amor recoge, y el que ha sembrado iniquidades hasta despues de muerto recoge la cosecha de su ayer.

No hace mucho tiempo que leimos un suelto en un periódico que decia poco más ó ménos lo siguiente:

II.

«En Santoña se desbocó un caballo y cruzó la poblacion en vertiginosa carrera, un entierro encontró en su camino que le hizo detenerse por breves segundos pues los sepultureros abandonaron la caja en medio de la calle y huyeron á la desbandada, mientras el bruto irritado ante aquel obstáculo imprevisto, deshizo rápidamente el ataúd y el muerto con sus repetidas coces y siguió su veloz carrera dejando el cadáver dividido en trozos »

Sin saber porque, al leer que el muerto había sido destrozado, pensamos y dijimos: no hay casualidades, sin duda alguna el espíritu que animó aquella envoltura merecía que su cuerpo fuese despedazado y ya que no lo fué en vida, lo fué antes que la tierra lo recibiera en su seno, ¿quién habrá sido este hombre? y sin dejarnos el recuerdo de aquel desgraciado accidente, cuando tuvimos ocasion propicia preguntamos al guía de nuestros trabajos si era posible saber el porqué de lo ocurrido,

si era un hecho casual ó el saldo de una cuenta, pareciéndonos que si era esto último, era muy extraño que el castigo lo recibiera un muerto.

III

«¿Y acaso está muerto el espíritu? nos dijo nuestro amigo invisible ¿crees tú que cuando el caballo se paró y pateó los miembros de aquel cuerpo, el espíritu estaba lejos de su envoltura? No; el espíritu asistía á su entierro, no comprendiendo porque encerraban su organismo en la estrecha caja, encolerizándose dentro del templo al escuchar los cantos funerales, preguntando á todos los que rodeaban sus restos que comedia era aquella, que él vivía y lo que quería era aire y luz y no salmodias y rezos, así es, que sintió los horribles dolores que producen las coces de un caballo irritado enloquecido por su ansia de libertad, y no solo sufrió entonces dolorosísimas sensaciones de la separación y trituración de sus miembros, sino que sufre todavía y sufrirá durante mucho tiempo ese dolor inmenso que producen las roturas de los huesos; que aquel desgraciado si está muerto para el mundo, está vivo para su expiación y enlazado se encuentra á su destrozado organismo como se enlaza á las ruinas la trepadora hiedra.»

«Si, él contempla con angustia indecible, (porque cree que aun le hacen falta) sus brazos y sus piernas separados del tronco de su cuerpo, él quisiera aplicar vendajes y apósitos, él maldice la indiferencia de sus deudos que no se han cuidado de curarle; él llora como el niño abandonado y amenaza y se enfurece como si estuviera en la plenitud de su vida; él ahora paga ojo por ojo y diente por diente, que la justicia suprema es inmutable, que no puede morir tranquilo quien hizo morir á muchos en la mas espantosa desesperación.»

¿Quién fué ese hombre..... me lo puedes decir?

—«Si; fué uno de los emperadores romanos, de aquellos que se divertían en ver luchar á los hombres con las fieras, sirviendo los primeros de pasto á las segundas; y el que ha dejado la tierra hace poco, que el caballo destrozó su cuerpo, fué un modelo acabado de crueldad, gozaba viendo la agonía de sus víctimas, y lo acontecido á su cadáver, responde á uno de sus crímenes. Uno de sus generales le hizo traición y el le hizo colocar en medio del circo tendido en el suelo atado de pies y manos con fuertes argollas, dos caballos fueron atados á dos postes cerca, muy cerca de la víctima, los nobles brutos fueron golpeados violentamente y como es natural se encabritaron y furiosos con el castigo emplearon su furia en destrozarse al infeliz que estaba maniatado al alcance de ellos y el Emperador estuvo gozando del espectáculo rodeado de su corte, riéndose de los gestos que hacia su víctima. Hechos semejantes no pueden quedar sin castigo, el que á hierro mata á hierro muere, y aunque ese caballo destrozó á un cadáver, (al parecer,) ya te he dicho que su espíritu esta enlazado á su cuerpo, así es que vive y está pagando sus alegres carcajadas de otros siglos. Muchas existencias lleva de amarguísimos sufrimientos, y mucho le queda aun que expiar, pero como el tiempo nunca se acaba, tambien para ese espíritu habrá un día de redención, tambien amará y gozará en el sacrificio por ser amado, que el vicio no es el patrimonio exclusivo de ningun espíritu, ni la virtud, la herencia sagrada, legada por el eterno á un alma impecable, no hay criminal que no llegue á ser virtuoso, ni hay Redentor que no haya dicho en la noche de los tiempos: ¡Señor pequé.....! ten misericordia de mí! por esta razon no debeis desdeñar á los pecadores ni creer que son dioses los que se dedican al bien de la humanidad; unos y otros son como vosotros, viajeros del infinito que tienen su historia con páginas manchadas de sangre en mayor ó menor cantidad, con hojas húmedas con el llanto que han hecho verter y con algunas letras adornadas de

flores; que no hay alma que viva en completa oscuridad, como tampoco no hay existencia que no tenga un reflejo luminoso de alguna accion generosa; y como no es eterno ni el mal ni el bien, como el espíritu es libre y puede avanzar cien siglos en un segundo y permanecer estacionado centurias y centurias de años, por eso os lo repito, ni abominéis al culpable negándole el agua que os pida, ni rindais culto á ningun legislador divino que considereis como á un Redentor.»

«Cuando veais esos epílogos terribles que tienen algunas existencias, compadecead á los que sucumben bajo el peso de sus pasadas iniquidades, y leed, estudiad, en esas páginas de las expiaciones y aprended en ellas á refrenar vuestras pasiones, á desterrar vuestros vicios, á dulcificar vuestro sentimiento amando á vuestros semejantes como quisierais ser amados.»

«Recordad siempre, *que no hay grandeza sin virtud*, asi pues, no envidieis ni ambicioneis riquezas, si estas no van acompañadas de un verdadero amor á la humanidad.»

«No olvideis que la muerte no existe, que el sufrimiento del espíritu no cesa por que su cuerpo se disgregue en la fosa, que cuando tiene mucho que pagar se afana en amontonar las moléculas de su organismo, y procura detener la descomposicion de sus miembros.»

¡Cuántas veces mientras las religiones elevan sus preces en el templo lujosamente adornado, el espíritu contempla su cadáver con indecible desesperacion, lanzando maldiciones sobre una ley que le ha condenado á desaparecer de la tierra cuando él menos lo queria!»

«Adios Amalia! por hoy te dejo entregada á tus melancólicas reflexiones, que mucho hay que reflexionar en el gran libro de la vida humana.»

Adios.»

IV

Ciertamente que nuestro espíritu se queda profundamente impresionado ante el cumplimiento de leyes eternas desconocidas para una gran parte de la humanidad, y lo que más nos entristece al ver los ricos de la tierra, es que en su mayoría no se acuerdan de los desgraciados, y si les prodigan algun bien, es por seguir la moda de afiliarse á ciertas sociedades ó hermandades religiosas, no porque su corazon se conmueva ante el dolor de una madre afligida, ó de un anciano desvalido.

Es preciso convenir que el sentimiento del amor no está desarrollado en la humanidad, se atraen los cuerpos en cumplimiento de las leyes naturales, pero las almas permanecen separadas, y mientras exista esa separacion, será nulo el progreso de la raza humana.

Mucho trabaja la ciencia en acortar las distancias que separan á los pueblos, y el estudio razonado del espiritismo es el encargado de acercar las almas, pues, solo el convencimiento íntimo de la continuidad de la vida, será lo que derretirá el hielo del indiferentismo que domina en el corazon humano.

La certidumbre de qué, *lo que no se gana no se obtiene*, es lo que alcanzará la regeneracion de una raza que aparte de su origen divino, tiene grandes defectos que solo el estudio del espiritismo podrá corregir.

Amalia Domingo y Soler

EL ARTE DE ESCRIBIR

CARTA X.

¡Ay amiga de mi alma y en que berengenal me has metido! Nueve cartas van escritas sobre el tema, cuyo desarrollo tu amistad me forzó á aceptar y aun le falta como si dijéramos la cola por desollar. Hétenos metidas en los pronombres de hoz y de coz y no son pocos los antojos que estos sustitutos del nombre inspiran á nuestra lengua. Léete y verás.

No sé si te he dicho, y si te lo he dicho dispensa que lo repita, porque ahora hace al caso que las palabras él, ella, aquel, aquella, este, esta, estotro, estotra son en extremo pesadas y deben reemplazarse con los posesivos y relativos suyo, suya, cuya, aquí, allí, etc. Mas he de añadir que tal reemplazo ha de verificarse con cuenta y razon.

Que, las dicciones estotro y estotra son feisimas, horrorosas, no puede cualquiera menos que de convenir en ello. Yo no sé porque la gramática aprueba regla tan anti-estética. Cervantes se emancipó de ella muchas veces y no faltan hoy escritores de monta que nunca la observan, que dicese *este otro* y *esta otra* de lo que me alegro en extremo.

El y *ella* y sus correspondientes plurales, no hay duda de que es mal gusto emplearlos cuando pueden eliminarse. Nuestra lengua es tan libre que no exige nunca el uso constante de unas mismas partículas bien al revés del francés donde una accion que no lleve explícitamente el sujeto, carece de sentido. Aquí conjugamos cincuenta verbos de carrera si es preciso sin mentar el pronombre, ni por pienso. En estilo pomposo encaja sin embargo muy bien la repeticion de los primeros y segundos personales. En especial *el*, *yo* manejado por buena pluma me hace la mar de gracia, aunque no se si me cautiva menos la oportuna colocacion del *nosotros* y del *vosotros*. Suarez en su *Cancionero* jugó con estos dos pronombres de modo tan elocuente como ingenioso.

El aquel, *el aquella*, *el aquello* dando á entender lo que no se quiere precisamente nombrar, son voces muy desagradables cuando las emplean escritores de menor cuantía y este ha sido quizá uno de los motivos que mas han contribuido á relegar al olvido los pronombres, desgracia grande para nuestra lengua que pierde con tal abandono mucha energia y mas galanura. Nuestros antiguos clásicos jugaron con los pronombres tan delicada como ingénuamente. No puedo resistir al deseo de estampar aquí unas pocas líneas de aquella letrilla del célebre autor dramático Juan de Turioneda, no tan celebrado quizá por sus hermosos dramas y sus casi primeros intermedios en nuestra pátria como por sus lindísimos romances. En una letra amorosa diciendo:

Aquel si viene ó no viene,
Aquel si sale ó no sale,
en los amores no tiene
contento que se le iguale.

Continua en todo el verso apurado el *aquel* con suma facilidad y concluye con la siguiente:

Aquel si con que le llama
aquel decir que le quiere,
aquel si cuando conviene
en cosa que poco vale,
en los amores no tiene
contento que se le iguale.

Si hay algo mas delicioso que estos versitos, holgaré saberlo.

Cierto que en prosa no se puede apurar ninguna parte del discurso como en la métrica, pero tenemos en nuestros días prosistas que juegan con los pronombres con verdadera gallardía de lenguaje y aun al pronombre relativo suelen añadirle otro posesivo de lo cual resulta giro tan lindo y caprichoso que no hay mas que pedir, ni que desear. Imite quien puede *aquel* su bizarro y airoso estilo.

Pasemos ahora al *que*, unas veces pronombre y otras conjuncion. No señalaré aquí cuando desempeña el primer oficio y cuando el segundo; no importa nada á lo que quiero decir, pues voy á tratar de esta partícula en el sentido de voz de eufonía, de estética y no en sentido gramatical.

Declaro francamente haber llegado á la palabra que mas malos ratos me ha proporcionado en mi anémica carrera literaria, inserta al nacer, por circunstancias ajenas á mi voluntad. No hay para mí mayor desdicha en la frase que la reduplicacion de los *ques*. En efecto ¿quién no ha de sentir la falta de armonía en la siguiente frase recogida al vuelo en no importa donde: Como *que* Juanito era muy bueno, le cobraron cariño hasta el punto de *que* le hacian entrar en la casa y *que* los chicos *que* lo querian, etc.

Si buscára pueda que topase con algo aun mas chabacano que esto, pero para muestra basta un boton.

Por otra parte me habian dicho que Castelar usaba muy pocos *ques*. Procuré leer sus discursos y efectivamente ví que llenaba casi una columna de periódico sosteniéndola toda ella con un solo *que*. Empecé pues á borrar esta partícula de mis escritos, convenciéndome luego de que tal parsimonia en el empleo del pronombre ó conjuncion que tanto me ha hecho sudar, no cabia sino en un estilo, florido, pomposo, hiperbólico, casi oriental. A menos énfasis correspondia mayor número de *ques*, de lo contrario los pensamientos parecian caidos, muertos, como cuerpo sin nervios. Acudí al remedio de todas mis cuitas literarias, al Quijote y hallé que el maestro de la lengua, el modelo perpétuo del buen decir encajaba esta diction por doquiera y aun repetia dos veces seguidas como cuando el cura y el barbero preguntan á Sancho *que qué* le habia sucedido que tan mal se paraba. Anteriormente Panza habia dicho á su amo *que qué* le iba en volver tanto por aquella reina.

Lo propio sucede en Lope de Vega. En el diálogo del criado moscon con su amo dice el primero: No está mas *que* en *que* él se muera del golpe *que* yo le diere.

Y mas lejos añade dijo *que* no hay *que* pedir, ni *que* estarte arrodillado.

El mismo Castelar *que* tan parco me parecia en sus discursos es respecto al *que*, abundantísimo en sus novelas. Sirva de ejemplo la siguiente oracion sacada de Fra Filippo Lippi.

«Padre mio *que* no me de destierren, *que* no me lancen de aquí, *que* no me aparten de este nido, *que* no desarraiguen mis pies de este suelo, *que* me dejen vivir con cuantos hablan mi lengua, *aunque* sean mis mayores enemigos, los *que* me han herido, los *que* me han puesto en el tormento, los *que* me han abrevado de calumnias, etc., etc.

Por todo lo hasta aqui expresado he venido ha concluir que esa conjuncion y ese relativo, mal dirigidos son una de las causas que mas desgracian el discurso, pero á la sombra del conocimiento del lenguaje, constituyen la concision mas energica que existe en nuestro modo de expresarse. Aunque diferentes en el sentido se encierran tantas cosas en un *que* como en una interjeccion. Está uno aconsejando á otro para corregirle de cualquier ofuscacion de un amor mal colocado por ejemplo, y cuando ha apurado todos los argumentos y todas las palabras y cree que su escuchador está en vias de enmendarse por que no lo replica, salta este con un *¿Y á mi qué?* que concluye con toda la ciencia y paciencia del orador.

Otro ejemplo quiero ponerte no mio, de un autor.

Come uno muchísimo y dice otro: *¿Válgame Dios y lo que ha comido. Nada responde y dice ¿qué?* Equivalente á *¿Eso os ha parecido mucho? Si vos sintiérais mi ansia y mi hambre no os pareciera mucho lo que he comido.*

Este *que* ante las objeciones y reprensiones, ante los peligros y los obstáculos, denota por si solo nuestro carácter español. El *que*, de por sí manifiesta nuestro poco cuidado, nuestro poco temor, nuestro desprecio y nuestra indiferencia, cosas todas genuinamente españolas.

Bueno será pues no eliminar del discurso parte tan necesarísima para darle nervio y vigor; póngase en su correspondiente lugar y no resultará cacofonia sino al contrario combinaciones muy galanas en la construccion.

Esta carta es larguísima y cuanto en ella he dicho es una pálida sombra al lado de cuanto pudiera decirse de los pronombres. Si este hilo te sirve para formar mejor ovillo se dará por satisfecha tu antigua compañera de fatigas colegiales.

MATILDE RAS.

Á MI QUERIDA AMIGA PAZ

El sentimiento de gratitud envolvia á mi alma que queria manifestar á la tuya la esencialidad de mi cariño; y luchaba, no por la pretension de la forma sino por lo difícil de matizar, sin ser artista, á la Verdad, diosa divina de mis ensueños, que me impulsaba á darte esta pequeña prueba de mi simpatía, como recuerdo ideal.

Formábanse nubecillas de oro y grana en el cielo de mis pensamientos, el sol de la idealidad se ponía, y quedé aletargada por el mágico poder de Morfeo, y tuve un sueño, dulce cual las ilusiones puras, y halagüeño como la esperanza; soñé, que tu alma guardaba en su esencialidad, los purísimos resplandores de su clarividencia y el aroma de un amor espiritual, y que adormecida por el narcótico que aspiraba inconsiente de rutinarias y superficiales creencias religiosas, despertaría á la vida real de la idea, al oír la voz invisible y armoniosa del coro celeste que te protejera, y cual tesoro ideal guardaba mi alma esta ilusion (que temía perder), esperando que la realidad me hiciera gozar dulcemente, y entre dudas mi espíritu esperaba.... *¿El que? verte tal cual eres, delicada, sensible, inteligente y con un corazon, que sabe sentir y amar; que ama mucho por que presente que el amor es la estela luminosa que nos lleva hácia Dios.*

Tu imagen se dibujó en mi fantasía envuelta en el flúidico poder de corrientes benéficas, en las que se reflejaban ráfagas anaranjadas combinadas con otra ver-

de mar, eras un iman de mi alma, yo decia. ¿Es sueño o realidad lo que veo? y desaparecia tu imagen, el iris de paz coronaba aquellas ondulaciones de luz que se formaban, donde navegabas, cual hermosa barquilla que de su direccion salvadora dependia la dicha de muchos náufragos: Yo te contemplaba con vehemente atencion, pero al verte ya en las orillas cerca de las playas de la inmortalidad, arribar al puerto, salvando con tu influencia á muchos, mi goce fué inmenso: y esclame: Otro ser en el camino de la verdad, otra inteligencia en los horizontes infinitos del Progreso, otra esencialidad unificada para dar mas impulso, y que pronto reine el Espíritu de Verdad, y sentí llegar á los sentidos de mi alma una dulce y melodiosa voz que me dijo «Si, su espíritu es del siglo, en su alma nace el sentimiento purificado del amor» al recibir esta impresion, aparecia la aurora de la mañana. Tu espíritu batia las alas de su esperanza queriendo volar hácia el punto que le marcaba su destino, para la conquista de sus derechos espirituales: en la túnica blanca de la pureza te envolvias; Yo salí á tu encuentro impulsada por el amor, y nuestras almas se abrazaron como dos hermanas que triunfan de una lucha titánica entre el fanatismo y la razon.

Se fueron disipando estas dulces sensaciones, el estupor se apoderó de mí, ha poco abrí los ojos, y sonreí, ante el cuadro fantástico que en sueños habia visto; pues era el reflejo de una realidad.

Hoy que la efusion de nuestras almas, llena mis risueñas esperanzas, y encuentro en el camino espinoso de nuestras amarguras un apoyo mas, que endulce mis sufrimientos con el aliento de cariñosas miradas, y el fuego de tus sublimes sentimientos, te felicito espiritualmente por la realidad de este sueño; y deseo que tu nombre sea la enseña pura de la humanidad, que la paz reine en todos los corazones, como tu espíritu reina y se estrecha con el mio.

CONCHA CURIEL FLORES.

PENSAMIENTOS

El dolor, arranca las raices de la hipocresía.

—
La murmuracion, es el arma mas terrible.

—
El arte, es el compás del saber.

—
La ciencia sin arte, es como Dios sin ciencia.

—
Si el espíritu está tranquilo, todas las armonias son suyas.

—
La filosofia sin ciencia, es nave sin timon.

—
El hombre defendiendo á su Dios, es lo mismo que si los gusanos quisieran arrebatarse los astros.

—
La ciencia es el espíritu de las verdades.

—
La hipocresía, no es un cuerpo de hierro que oprime, es un mundo que aplasta.

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.